

## Capítulo VIII

### A LOS ENFERMOS DIOS NOS QUIERE

#### 1. Los enfermos conversamos con Dios.

Estando enfermos, repetimos con familiar confianza las palabras de la Biblia: **"Señor, el que Tú amas está enfermo"** (Jn 11,3). Pero añadimos con orgullo: **"Me alegro en lo que sufro, porque de esta manera voy completando, en mi propio cuerpo, lo que falta de los sufrimientos de Cristo, por la Iglesia que es su cuerpo"** (Col 1,24).

Meditamos detenidamente en el trozo de la Biblia asignado para cada día del año (pág.72 ó siguientes), y en las Vísperas (pág. 159 ó siguientes). También nos consolamos leyendo los milagros de Cristo (Jn 11, 1-44; Lc 7, 12-17; Mc 2, 1-12; Jn 9,1-38). San Juan Crisóstomo (+407) dice: "La lectura de las Sagradas Escrituras refresca y alivia el corazón afligido y atormentado".

Honramos con cariño filial a María Virgen (Lc 1,28; Lc 1, 48; Jn 2,7; Jn 19,26) y rezamos el Santo Rosario (pág. 505) meditando en los textos de la Biblia, citados para cada misterio.

Repetimos de memoria:

**¡Jesús, José, María, les doy mi corazón y el alma mía!**

**¡Jesús, José, María, me asistan en mi agonía!**

**¡Jesús, José, María, llévense Uds. el alma mía!**

Nos conseguimos una imagen de Cristo Crucificado, u otra, que nos dé consuelo en el sufrimiento. De forma especial nos preocupamos de conseguir un Sacerdote para la Confesión (pág.347), en vista de una comunión más frecuente.

Rezamos despacio las más bonitas oraciones que conozcamos (pág. 159 ó siguientes), o bien cantamos algo en voz baja a Jesús y a María (pág. 847 ó siguientes).

#### 372. Enfermos Felices.

No sólo estando enfermos, sino cada primer lunes de mes, tenemos la costumbre de recitar la siguiente oración de San Alfonso de Ligorio (+ 1787) con la que nos preparamos a una santa muerte: ver pág. 493.

San Agustín (+ 430): "Hay un gozo que no se da a los ateos, sino a aquellos que te quieren gratuitamente, el gozo que eres Tú mismo. Y aquella misma será la vida bienaventurada: gozarse para Ti, de Ti, por Ti".

Ruybroeck (1293-1381): "Tu espíritu sea como un espejo vivo que se descubre delante de Dios, para que Dios encuentre en él su reflejo eterno".

Matilde de Magdeburgo (+1298): "Mi alma goza de un placer divino porque 'nada' en la divinidad como un pez en el agua, como un pájaro en el aire". Y una vez Jesús le dijo con un sublime amor: **"Heme aquí a discreción de tu alma como esclavo tuyo, para que hagas de mí cuanto te plazca, y yo, como esclavo que nada puede más de lo que su dueño le manda, estaré a merced de tu voluntad"**. Ese es el Dios de los cristianos: un Dios que está a nuestro servicio.

Sta. Teresa de Ávila (+1582): "Veíame morir con deseo de ver a Dios y no sabía a dónde había de buscar esta vida con la muerte... Nada me satisfacía ni cabía en mí, sino que verdaderamente me parecía que se me arrancaba el alma...;Os escondíais de mí y apretábaisme con vuestro amor con una muerte tan sabrosa que nunca el alma querría salir de ella" (Vida, 29,8).

Ritual: "Con la muerte, el cristiano viene a alcanzar plenamente el destino de su vida sobrenatural, iniciada en el Bautismo. Sepultado con Cristo por medio de ese Sacramento, la muerte lo introuce en la transformación total de sí mismo para que alcance la perfecta semejanza con Jesucristo y participe de su resurrección. Toda la vida de Cristo estuvo dirigida a su muerte como el camino por el cual había de entrar en su Gloria. También la vida de los miembros de su Cuerpo Místico se dirige hacia la muerte como el medio para alcanzar la Gloria de la resurrección" (Ritual CELAM).

Concilio Vaticano II: "Ha sido Cristo resucitado, el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Para todo hombre que reflexione, la fe, apoyada en sólidos argumentos, responde satisfactoriamente al interrogante angustioso acerca del destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una comunión con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que han

#### Enfermos Felices. 373.

alcanzado ya en Dios la Vida verdadera" (GS 18).

Fénelon (+1715): "El momento de la muerte será un despertar de improviso".

Séneca (+ 65): "Toda la vida humana no es más que un viaje hacia la muerte".

Cicerón (+43 a.C.): "Toda la vida de los filósofos es una meditación de la muerte".

Aristóteles (+322 a.C.): "La virtud resplandece en las desgracias".

San Luis de Montfort (+1716) escribía a una Religiosa: "Tenemos la mejor señal de que Dios nos ama, cuando somos odiados por el mundo y asaltados por cruces o sea privaciones de las cosas más legítimas, oposiciones a los deseos más santos, injurias más atroces y humillantes, persecuciones y malas interpretaciones por parte de las personas mejor intencionadas y de nuestros amigos más íntimos, enfermedades más contrarias a nuestros gustos" (L 13).

San Juan de Ávila (+1569): "No se meta a pensar lo que haría si estuviera sano, y alégrese de estar enfermo todo el tiempo que Dios quiera".

Juan XXIII (+1963): "Mi dolor es insignificante, si lo comparo con el dolor que sufrió Cristo".

La Biblia nos manda a los enfermos: "En seguida, recurre al médico, porque a él también lo creó Dios... La capacidad del médico le viene de su Soberano... No prescindas de él, puesto que lo necesitas. Hay ocasión en que la salud está en manos de los médicos...El Señor hace brotar de la tierra los remedios, por eso el hombre juicioso no los desprecia... El da a los hombres la ciencia... con los remedios el Señor sana y alivia de la enfermedad" (Eclo 38, 2-13).

#### 2. Sufrimos felices.

San Pablo: "Ya somos hijos de Dios, y por ser sus hijos, también tenemos derecho a la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, si es que ahora sufrimos junto con El para después tener parte en su gloria" (Romanos 8,17).

San Pablo: "Lo que sufrimos en esta vida es cosa ligera, que pronto pasa; y nos trae como resultado una gloria eterna mucho más grande y abundante" (2 Cor 4,17).

San Pablo: "En medio de todo lo que sufrimos, me siento muy animado y lleno de gozo" (2 Cor 7,4).

San Pedro: "Queridos hermanos, no se extrañen de las duras

#### 374. Enfermos Felices.

pruebas

Que vienen sobre Uds., como si les sucediera algo raro. Al contrario, alégrense de poder tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también se llenen de alegría cuando vean la gloria de su venida" (1 Pe 4, 12-13).

Weil (+1943): "Cada vez que pienso en la Crucifixión de Cristo, cometo pecado de envidia".

San Pablo: "Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que le aman...Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?" (Rom 8, 28.31).

Greene G.: "Dios mío, eres demasiado bueno para conmigo: cuando te pido dolor, me das paz".

Lyonnet, murió en 1949, después de larga enfermedad: "Quiero amarte, quiero ser santo: pero el santo que Tú quieras, y por los caminos que Tú escojas: Por eso saludo a mi hermana la enfermedad: porque para llegar a Ti, oh Señor, es el único medio que yo no había previsto, el único camino que yo nunca hubiera escogido".

San Vicente de Paúl, el 24-8-1657 dijo: "Ayer vi a una joven, enferma desde muchos meses, la cual sufre con una paciencia tan grande, que mirando su rostro Uds. dirían que ella no sufre casi nada ¡tanto se presenta contenta! Y sin embargo su enfermedad es tremenda".

San Luis de Montfort (+ 1716): "Si Uds. no quieren sufrir con paciencia, y llevar su cruz con resignación como los que van a ir al Cielo, tendrán Uds. que llevarla con murmuraciones e impaciencia, como los que van a ir al infierno" (n. 33 de la "Carta circular a los Amigos de la Cruz").

Tolstoi (+1910): "Todas las alegrías se parecen, pero cada tristeza tiene su forma especial".

Sta. Catalina de Siena (1347-1380): "Si están Uds. en la Santa Fe, nunca en su corazón habrá tristeza. Porque la tristeza procede sólo de la fe que ponemos en las creaturas, las cuales ... son pasajeras, mientras que el corazón sólo puede descansar en algo estable".

San Francisco de Sales (+1622): "Desead sanar para servirle, no rehuséis estar enfermos para obedecerle, y disponeos a morir si El lo quiere, para alabarle y gozar de El".

Sta. Teresa del Niño Jesús (+1897): "He sufrido mucho aquí abajo. He llegado a ya no poder padecer, porque me es dulce todo padecimiento" (Esta Santa murió tísica a los 24 años).

San Bernardo (+1153): "¿Cómo me atreveré yo a quejarme, viendo a mi Maestro coronado de espinas?"

San Gregorio Magno (+604): "No hay en la vida nada

### Comunión de Enfermos. 375.

verdaderamente doloroso, si se trae a la memoria la pasión y muerte de Jesucristo".

San Bernardo (+1153): "¿Qué cosa manifiesta tanto la misericordia de Dios como el hecho de haber asumido nuestra miseria?... No te preguntes ya, ¡oh hombre!, por qué tienes que sufrir tú; pregúntate más bien por qué sufrió El".

Malherbe (+1628): "Querer lo que Dios quiere es la sola ciencia que nos da descanso".

#### 3. Los ancianos preparamos la vida trinitaria

Claudiel (+1955): "Yo viejo, de pie en el umbral de este mundo que estoy listo a dejar, digo a todos los que escucharán grabada mi voz: 'Hay Dios, Dios que es el más fuerte'".

Epicteto (50-138): "¿Qué otra cosa podría hacer yo viejo y cojo, si no es cantarle a Dios?...Y a Uds. les animo a la misma alabanza".

Bazin (+1932): "Cuando envejecemos, todo se va: pero Dios viene".

Cicerón (+43 a.C.): "Nadie se siente tan viejo, que no crea poder vivir por lo menos un año más".

#### 4. Los enfermos comulgamos frecuentemente.

Estando en cama por enfermedad, pedimos a algún Sacerdote que se interese para que nos traigan la Santa Comunión por lo menos cada semana. Si los sanos comulgan todos los Domingos, con mayor razón comulgamos los enfermos, que necesitamos el consuelo de Jesús. Cualquier mujer u hombre, con autorización del Obispo, puede y debe llevar la Comunión a los enfermos, de acuerdo con el Párroco. No hay que confundir la "Comunión de los enfermos" (que todos los enfermos recibimos lo más frecuentemente posible, por el sólo hecho de no poder ir a recibirla en la Iglesia, como lo hacen los demás católicos), con la "Unción de los Enfermos" (destinada a los que estamos un poco graves, para que recobremos la salud del cuerpo, además que la del alma), y con el "Viático" (que es la Comunión que recibimos cuando ya estamos muy graves, y en el que Jesucristo viene a recogerlos para acompañarnos en el Viaje hacia la eterna alegría del Cielo).

Pablo VI, promulgando el ritual para la Unción de los Enfer-

### 376. Comunión de Enfermos.

mos, el 30-11-1972 decía: "Todos los cristianos, como participantes que son de la solicitud y caridad de Cristo y de la Iglesia, tengan cada uno según sus capacidades, particular esmero en el cuidado de los enfermos, visitándolos y consolándolos en el Señor, y ayudándolos fraternalmente en sus necesidades" (42). En esas frecuentes visitas es lindo "organizar familiarmente una oración comunitaria a manera de breve celebración de la Palabra de Dios" y el Sacerdote "al concluir puede dar la bendición al enfermo imponiéndole las manos" (45) "Los pastores procurarán que los enfermos y ancianos... Comulguen con frecuencia y ojalá diariamente en especial durante el tiempo pascual, lo cual puede hacerse a cualquier hora" (46).

C. La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes. Después de poner el Santísimo en una mesa adornada con un mantel, y de adorarlo todos, se asperja con Agua Bendita al enfermo y la habitación, diciendo: "Con esta agua recuerda tu Bautismo y crezca en ti Jesucristo, el que murió y resucitó por nosotros".

Si alguno de los que comulgarán, sanos o enfermos, no se confiesan en este momento, se dice: "Hermanos..." (pág. 28), hasta: "Amén" (pág. 30).

C. "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

C. Homilía. (El Sacerdote lleva alba y estola).

C. Ahora, todos juntos, invoquemos a Dios con la oración que el mismo Cristo nos enseñó:

**P. Padre nuestro . . .** (pág. 3).

S. Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

**P. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

S. El Cuerpo de Cristo.

**P. Amén** (Sigue un breve silencio de acción de gracias).

S. Oremos: Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, te suplicamos con fe viva que el cuerpo (la sangre) de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que nuestro hermano acaba de recibir, le conceda la salud cor-

### Unción de Enfermos. 377.

poral y la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**P. Amén.**

Se termina haciendo la señal de la Cruz con el copón. Pero si no quedan Hostias, se bendice como en la pág. 36. Si el ministro es un seglar, nunca asperja, y después de la última Oración, sólo se santigua, diciendo: "El Señor nos bendiga y defienda de todo mal y nos lleve a la vida eterna"; y el pueblo concluye: "Amén". Si los enfermos están en distintas habitaciones, Seglares y Sacerdotes pueden utilizar el rito breve, diciendo en la Iglesia: "Oh Sagrado Banquete en que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su Pasión, el alma se llena de gracia, y se nos da la prenda de la gloria futura"; y después en cada habitación se dice sólo desde: "Este es el Cordero... ", hasta: "El Cuerpo de Cristo. Amén", dejando para la iglesia la oración final: "Oremos: Padre Santo..."

#### 5. El Sacramento de la Unción de los Enfermos nos llena de alegría.

Este Sacramento borra nuestros pecados, nos consuela en nuestros sufrimientos, y, a veces, sana nuestro cuerpo.

Hemos encargado a un amigo sincero para que cuando nuestra enfermedad probablemente comience a ser un poco grave, nos lo diga inmediatamente y en secreto, de tal forma que podamos pedir a tiempo y con todo provecho ese consolador Sacramento. Este rito fue promulgado el 7-12-1972.

Pablo VI, hablando de este rito, el 30-11-1972 decía (9-14): "Este Sacramento se puede aplicar nuevamente al mismo enfermo que ha obtenido mejoría de su enfermedad, o si durante la misma enfermedad se presenta un peligro más grave. Antes de una operación quirúrgica se puede conferir la sagrada Unción siempre que una enfermedad peligrosa sea el motivo de la operación. A los ancianos, aun cuando no tengan una enfermedad peligrosa, por su debilidad se les puede administrar la sagrada Unción. La sagrada Unción se puede aplicar también a los niños que tengan el suficiente conocimiento para recibirla con fruto... A los enfermos sin sentido o que perdieron el uso de la razón, se les puede conferir la sagrada Unción cuando se supone que si estuvieran conscientes la hubieran pedido por ser creyentes".

Si hay Misa, la Unción se da después de la Homilía que sigue al

### 378. Unción de Enfermos.

Evangelio (Mc 6,13).

Si es posible, para recibir este Sacramento el enfermo se traslada a una iglesia.

Si el enfermo debe confesarse, lo haga antes.

S. La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes. Se asperja con agua bendita al enfermo y la habitación diciendo: "Con esta agua recordamos nuestro Bautismo, y crecemos en Jesucristo que murió y resucitó por nosotros".

S. Queridos hermanos: En el evangelio leemos que nuestro Señor Jesucristo curaba a los enfermos, que acudían a él en busca de salud. El mismo, que durante su vida sufrió tanto por los hombres, está ahora presente en medio de nosotros, reunidos en su nombre, y nos dice por medio del apóstol Santiago: "¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con Óleo, en nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará y, si ha cometido pecado, lo perdonará". Pongamos, pues, a nuestro hermano enfermo en manos de Cristo, que lo ama y puede curarlo, para que le conceda alivio y salud.

Si no hay Reconciliación, hay acto penitencial (pág. 29).

La indulgencia plenaria está en la pág. 21 y pág. 380, y el Que muere la puede conseguir también si consiguió otra en el mismo día.

S. Escuchad ahora, hermanos, las palabras del santo evangelio según San Mateo (8,5-10,13):

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó, diciéndole: Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho.

El le contestó: Voy yo a curarlo. Pero el centurión le replicó: Señor, ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo? Basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes: y le digo a uno: "Ve", y va; al

Unción de Enfermos. 379.

otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace.

Cuando Jesús lo oyó, quedó admirado y dijo a los que le seguían: Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Y al centurión le dijo: vuelve a casa; que se cumpla lo que has creído.

- S. Homilía.  
S. Con humildad y confianza invoquemos al Señor en favor de N., nuestro hermano.  
S. Dígnate visitarlo, Señor, con tu misericordia y confortarlo con la santa unción.  
**P. Te rogamos, óyenos.**  
S. Líbralo, Señor de todo mal.  
**P. Te rogamos, óyenos.**  
S. Alivia el dolor de todos los enfermos (de esta casa).  
**P. Te rogamos, óyenos.**  
S. Asiste a los que se dedican al cuidado de los enfermos.  
**P. Te rogamos, óyenos.**  
S. Libra a este enfermo del pecado y de toda tentación.  
**P. Te rogamos, óyenos.**  
S. Da vida y salud a quien en tu nombre vamos a imponer las manos.  
**P. Te rogamos, óyenos.**  
S. Para la Confirmación de emergencia cualquier Sacerdote utiliza la fórmula de la pág. 336, y la Oración que la precede.  
S. El Sacerdote impone las manos sobre la cabeza del enfermo. Si hay Misa, la última oración de la Unción concluye la oración universal, mientras que, dejando lo anterior de este Rito, después de la homilía de la Misa se bendice el Óleo, que puede ser de cualquier planta: "Oremos: Dios, Padre de toda consolación, que, por tu Hijo, alivias el dolor de los enfermos; escucha nuestra oración, envía desde el Cielo al Espíritu Paráclito sobre este aceite generoso que por tu bondad el olivo nos produce para alivio del cuerpo. Por tu santa bendición + sea, para cuántos con él se ungen, protección de cuerpo, alma y es-

380. Unción de Enfermos.

píritu, y liberación de todo dolor, deficiencia y enfermedad. Sea para nosotros aceite santo, por tu bendición, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. P. Amén".

Si el Oleo ya está bendito, se dicen las siguientes 4 Oraciones:

- S. Bendito seas, Dios, Padre todopoderoso, que por nosotros y por nuestra salvación enviaste tu Hijo al mundo.  
**P. Bendito seas por siempre, Señor.**  
S. Bendito seas, Dios, Hijo unigénito que te has rebajado haciéndote hombre como nosotros, para curar nuestras enfermedades.  
**P. Bendito seas por siempre, Señor.**  
S. Bendito seas, Dios, Espíritu Santo Defensor, que con tu poder fortaleces la debilidad de nuestro cuerpo.  
**P. Bendito seas por siempre, Señor.**  
S. Mitiga, Señor, los dolores de este hijo tuyo, a quien ahora, llenos de fe, vamos a ungir con el óleo santo; haz que se sienta confortado en su enfermedad y aliviado en sus sufrimientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.  
**P. Amén.**  
S. Unge al enfermo en la frente y en las manos diciendo una sola vez:  
**Por esta Santa Unción, y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo.**  
**P. Amén.**  
S. **Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad.**  
**P. Amén.**  
Si es urgente dar el Viático, después de la Unción se deja lo que sigue aquí, y se pasa a la pág. 377: "Hermanos, oremos..." , hasta el final del Viático.  
S. Oremos: Te rogamos, Redentor nuestro, que, por la gracia del Espíritu Santo, cures el dolor de este enfermo,

Viático. 381.

sanes sus heridas, perdones sus pecados, ahuyentes todo sufrimiento de su cuerpo y de su alma y le devuelva la salud espiritual y corporal, para que restablecido por tu Misericordia, se incorpore de nuevo a los quehaceres de su vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

- P. Amén.**  
S. Ahora todos juntos invoquemos a Dios con la oración que el mismo Cristo nos enseñó.  
**P. Padre nuestro, ...** (pág. 3).  
S. Que Dios Padre te bendiga.  
**P. Amén.**  
S. Que el Hijo de Dios te devuelva la salud.  
**P. Amén.**  
S. Que el Espíritu Santo te ilumine.  
**P. Amén.**  
S. Que el Señor proteja tu cuerpo y salve tu alma.  
**P. Amén.**  
S. Que haga brillar su rostro sobre ti y te lleve a la vida eterna.  
**P. Amén.**  
S. Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.  
**P. Amén.** (Se agrega un canto final).

**6. En el Viático Jesús nos recoge y nos lleva al Cielo para que gocemos con El.**

Los enfermos, además de comulgar frecuentemente (pág. 375) como cualquier cristiano (pág. 35), cuando la enfermedad se vuelve más grave y se acerca la muerte, recibimos una Santa Comunión con más solemnidad. Se llama Viático (= Viaje), porque va a ser el Alimento para el Viaje hacia la alegría eterna del Cielo.

382. Viático.

En el rito promulgado por Pablo VI el 30-11-1972, se dice (26-27): "El Viático debe recibirse, a ser posible dentro de la Misa, de manera que los enfermos puedan comulgar bajo las dos especies, porque la comunión recibida como Viático debe considerarse como un signo especial de la participación en el misterio que se celebra en el

Sacrificio de la Misa, esto es, en la muerte del Señor y en su tránsito al Padre. Todos los bautizados que pueden recibir la Sagrada Comunión, deben recibir el Viático".

Si el Viático se celebra sin Misa, se utiliza el siguiente rito. Los Obispos pueden pedir también a los seglares (hombres o mujeres), que lleven el Viático.

El Viático se da después de los otros Sacramentos, pero en los casos urgentísimos se sigue este orden: Reconciliación, Viático, Confirmación (si se debe confirmar), Unción.

- S. La paz del Señor a esta casa y a todos los aquí presentes. El Sacerdote pone el Santísimo en una mesa adornada con un mantel, y todos lo adoran. Después se asperja con agua bendita al enfermo y la habitación, diciendo: "Con esta agua recordamos nuestro Bautismo y crecemos en Jesucristo que murió y resucitó por nosotros".  
S. Queridos hermanos: Nuestro Señor Jesucristo, antes de pasar de este mundo al Padre, nos legó el sacramento de su cuerpo y de su sangre, para que, robustecidos con su viático, prenda de resurrección, nos sintamos protegidos a la hora de pasar también nosotros de esta vida a Dios. Unidos por la caridad con nuestro hermano, oremos por él.  
Si alguno de los presentes, por estar en gracia, va a comulgar sin que en este momento o al comienzo del rito se haya confesado, entonces aquí se dice: "Hermanos..." (pág.29), hasta: "Amén" (pág. 30).  
S. En nombre de nuestro santo padre el papa N., te concedo indulgencia plenaria y el perdón de todos los pecados. En el nombre del Padre y del Hijo+ y del Espíritu Santo.  
**P. Amén.** (Sólo los Sacerdotes pueden dar esa Indulgencia).  
S. "Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz,

Viático. 383.

- proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva.
- S. Homilía.
- S. ¿Crees en Dios...? (El enfermo renueva las promesas del Santo Bautismo con los tres: "Creo" de las págs. 252-253).
- S. Invoquemos, queridos hermanos, con un sólo corazón, a nuestro Señor Jesucristo, y digámosle: Te rogamos por nuestro hermano.
- P. Te rogamos por nuestro hermano.**  
A ti, Señor, que nos amaste hasta el extremo, y Te entregaste a la muerte para darnos la vida.
- P. Te rogamos por nuestro hermano.**  
S. A ti, Señor, que dijiste: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna".
- P. Te rogamos por nuestro hermano.**  
S. A ti, Señor, que nos invitas al banquete en que ya no habrá ni dolor, ni llanto, ni tristeza, ni separación.
- P. Te rogamos por nuestro hermano.**  
S. Hermanos, oremos juntos.
- P. Padre nuestro...** (Pág. 3).
- S. Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.
- P. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.**  
S. El Cuerpo de Cristo.
- Enfermo: **Amén.** Después de dar la Comunión, se dice:  
S. **Que el mismo te guarde y te lleve a la vida eterna.**
- Enfermo: **Amén.** Los presentes comulgan como de costumbre.  
Silencio.
- S. Dios todopoderoso, cuyo Hijo es para nosotros el camino, la verdad y la vida, mira con piedad a tu siervo N. , y concédele que, confiado en tus promesas y fortalecido con el cuerpo y la sangre de tu Hijo, llegue en paz a tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.
- P. Amén.**

384. Ayudemos a bien Morir.

- S. La bendición de Dios todopoderoso, Padre Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.
- P. Amén.** (Al despedirnos, todos damos la paz al enfermo).  
En lugar de la bendición final del Sacerdote, si el ministro es seglar, dice: "Que Dios esté siempre contigo, te proteja con su poderoso auxilio, y te guarde en paz".

**7. Ayudamos a bien morir.**

Los enfermos en su gran mayoría prefieren que se les diga, posiblemente por parte del doctor, que su enfermedad es mortal; así tienen la satisfacción de pedir y conseguir el perdón de sus faltas, por parte de Dios y de sus familiares y conocidos. De otra forma los familiares se quedarían con el remordimiento de no haber cumplido con ese grave deber, y de no haber compartido el sentimiento del enfermo frente a la muerte. Igualmente muchos enfermos no piden el consuelo de un Sacerdote, sólo para no asustar a sus familiares, los cuales a su vez creen equivocadamente que no deben llamar a un Sacerdote, sólo para no asustar al enfermo. Los convivientes deben hacer el propósito de separarse o de casarse religiosamente.

Estando junto al moribundo, y tratando de no dejarlo solo en ningún momento, le vamos ayudando a encontrarse con Cristo con mucha alegría, y por eso leemos, en voz muy clara y lentamente, las oraciones de la pág. 475 ó siguientes, y sobre todo la que Jesucristo rezó en la Cruz: "**Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu**" (Lc 23,46). Si no hay ningún Sacerdote, que le dé los Sacramentos que él juzgue oportunos (Confesión, Confirmación, Unción, y especialmente la Comunión), entonces le hacemos repetir por lo menos mentalmente, pero con todo su corazón, el "Acto de perfecta Contrición" (pág. 6), con el que todos sus pecados le quedan perdonados, y también le explicamos cómo ganar la Indulgencia plenaria (pág. 23), para que sin sufrir en el Purgatorio, vaya inmediatamente al Cielo. También rezamos: "Creo en Dios..." (pág. 30).

En los últimos momentos antes de la muerte, cualquiera de los presentes reza despacio las "Letanias de los Santos" (pág. 409) o bien alguna "Recomendación del Alma" del enfermo el cual va besando el crucifijo:

**Alma cristiana, al salir de este mundo, marcha en el nombre de Dios Padre todopoderoso, que te creó; en el**

Oración de agonizantes. 385.

**nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que murió por ti; en el nombre del Espíritu Santo, que sobre ti descendió; entra en el lugar de la paz, y que tu morada esté junto a Dios en Sión, la ciudad santa, con santa María Virgen, Madre de Dios, con san José y todos los ángeles y santos.**

Querido hermano, te entrego a Dios, y, como criatura suya, te pongo en sus manos, pues es tu Hacedor, que te formó del polvo de la tierra. Y, al dejar esta vida, salgan a tu encuentro la Virgen María y todos los ángeles y santos. Que Cristo, que sufrió muerte en la cruz por ti, te conceda la libertad verdadera. Que Cristo, Hijo de Dios vivo, te aloje en su paraíso. Que Cristo, buen Pastor, te cuente entre sus ovejas. Que te perdone todos los pecados y te agreguen al número de sus elegidos. Que puedas contemplar cara a cara a tu Redentor y gozar de la visión de Dios por los siglos de los siglos. Amén

**Acoge, Señor, en tu reino, a tu siervo para que alcance la salvación que espera de tu misericordia. Amén.**

**Libra, Señor, a tu siervo, de todos sus sufrimientos. Amén.**

**Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Noé del diluvio. Amén.**

**Libra, Señor a tu siervo, como libraste a Abrahán del país de los caldeos. Amén.**

**Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Job de sus padecimientos. Amén.**

**Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Moisés del poder del Faraón. Amén.**

**Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Daniel de la fosa de los leones. Amén.**

**Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a los tres jóvenes del horno ardiente y del poder del rey inicuo. Amén.**

**Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a Susana de la falsa acusación. Amén.**

386. Oración de agonizantes.

**Libra, Señor, a tu siervo, como libraste a David del rey Saúl, y de las manos de Goliat. Amén.**

**Libra, Señor, a tu siervo como libraste a Pedro y Pablo de la cárcel. Amén.**

**Libra, Señor, a tu siervo por Jesús, nuestro Salvador, que por nosotros sufrió muerte cruel y nos obtuvo la vida eterna. Amén.**

Señor Jesús, Salvador del mundo, te encomendamos a tu siervo N., y te rogamos que lo recibas en el gozo de tu reino, pues por él bajaste a la tierra. Y, aunque haya pecado en esta vida, nunca negó al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sino que permaneció en la fe y adoró fielmente al Dios que hizo todas las cosas.

**Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!**

Inmediatamente después de expirar se dice de rodillas:

Venid en su ayuda, Santos de Dios; salid a su encuentro, ángeles del Señor. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Cristo que te llamó, te reciba, y los ángeles te conduzcan al regazo de Abrahán. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Dale, Señor, el descanso eterno, y brille para él la luz perpetua. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Te pedimos, Señor que tu siervo N., que ha muerto ya para este mundo, viva ahora para ti y que tu amor misericordioso borre los pecados que cometió por fragilidad humana.

## Morimos Contentos. 387.

Por Jesucristo nuestro Señor.

### 8. Morimos contentos.

San Pablo: "Para mí la vida es Cristo, y la muerte es ganancia. Pero si al seguir viviendo en este cuerpo puedo trabajar para el bien de la causa del Señor, entonces no sé qué debo escoger. Me es difícil escoger entre las dos cosas: por un lado, quisiera morir para ir a estar con Cristo, porque eso sería mucho mejor para mí; pero por otro lado, es más necesario para Uds. que yo siga viviendo en el cuerpo" (Filp 1, 21-24).

Bossuet (+1704): "Quien no desea la muerte, no es buen cristiano". Para los Peruanos, ver págs. 526; 531

San Pablo: "Quisiéramos más bien dejar de vivir en este cuerpo" (2 Cor 5,8).

De Unamuno (+1936): "Venga a nosotros tu Reino. Es pedir la muerte, ya que sólo con la muerte lo conseguiremos". En su tumba hizo escribir: "Méteme, Padre eterno en tu seno, misterioso hogar que vengo deshecho de tanto bregar".

Montaigne (+1592): "Quien enseña al hombre a morir, le enseña también a vivir".

Bazin (+1932): "La muerte es nuestro último deber: preparémonos a cumplirlo bien".

Néstor Paz (joven que murió guerrillero en Teoponte, el 8-10-1970) el día 12-9-1970 escribía: "Querido Señor... Hoy me siento en verdad necesitado de Ti y de tu presencia, quizá sea la cercanía de la muerte o el relativo fracaso de la lucha... El amor lo entiendo como una urgencia de solucionar el problema del 'otro', donde estás Tú. Dejé lo que tuve y me vine... Somos un grupo lleno de plenitud humana, 'cristiana', y eso, yo creo, basta para empujar la historia... Ninguna muerte es inútil si una vida ha estado cargada de significado, y eso creo que es válido aquí con nosotros. Chau, Señor; quizá hasta tu Cielo, esa tierra nueva que tanto ansiamos". "Estoy pasando de la idea de muerte como disminución, a la idea de muerte como plenitud". Teoponte está en Bolivia.

San Felipe Neri (+1595): "El mejor día de su vida, para el santo es el día de su muerte".

Sallustro, jefe de la fábrica FIAT, la más grande de Argentina,

## 388. Morimos Contentos.

con 15,000 obreros, fue secuestrado y asesinado por los anarquistas el 10-3-1972. En su bolsillo se encontró esta carta, digna de un santo, que él había dirigido a un amigo, y en la que expresa su alegría frente a la muerte, imitando al antiguo filósofo Sócrates (+399 a.C.), que también había sido condenado injustamente por sus enemigos a morir envenenado con la cicuta: "Sócrates, antes de tomar la cicuta deploraba la actitud llorona de sus discípulos y de Santippe (su esposa): los juzgaba envidiosos, porque él conocería la Verdad antes que los demás. A descargo de su conciencia, sepa que estoy muy sereno yo también, porque finalmente conoceré la verdad de Giorgio y de Dios" (Giorgio era su hijito, que había muerto a los cinco años). Para Sto. Tomás Moro, ver la pág. 707.

San Francisco de Asís al morir (+1226) decía: "Yo no puedo menos de cantar, sabiendo que dentro de poco iré a gozar de Dios".

San Ignacio de Antioquía (+107): "Les escribo estando en vida, pero deseando morir... En mi interior siento únicamente la voz de una Agua viva que me habla y me dice: "Ven al Padre". Ya no encuentro deleite en el alimento materia... En sus oraciones acuérdense de la Iglesia de Siria que, privada ahora de mí, no tiene otro pastor que el mismo Dios... Yo me avergüenzo de pertenecer al número de los Obispos: no soy digno de ello, ya que soy el último de todos... ¡Qué hermoso es que el sol de mi vida se ponga para el mundo y vuelva a salir para Dios!... El mejor favor que puedan Uds. hacerme es dejar que yo sea inmolado para Dios" (escribió eso a los cristianos de Roma adonde viajaba para ser martirizado).

Sta. Teresa de Ávila (+1582): "Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero, que muero porque no muero".

Espinoza (+1677): "Sentimos y experimentamos que somos eternos".

Epicteto (+138): "Todo el día delante de tu mirada ten la muerte".

Graf (+1913): "Nada debe temer el que piensa habitualmente en la muerte".

Además, estando seguros de que Dios nuestro Padre nos quiere más de como cada uno se quiere a sí mismo, profesamos la siguiente aceptación de la muerte, bajo la mirada consoladora de Cristo crucificado: pág. 493.

Oscar Wilde, moribundo (+1900): "La Iglesia Católica es la única en que se puede morir bien".

San Agustín (+430): "¡Ea, Señor, que yo muera para verte!" "No me escondas tu Rostro: muera yo, para que no muera, y pueda a-

## Morimos Contentos. 389.

sí contemplarlo".

Sta. Teresa de Ávila (+1582): "Ahora me sería imposible desear la muerte...: deseo quedarme en el mundo, si esa es la voluntad de Dios, para seguir trabajando por su gloria". Pero en otra oportunidad dijo: "Oh, Jesús, ya es hora de que nos veamos".

Sta. Teresa de Lisieux (+1897): "No tengo más preferencia por la muerte que por la vida; si el Señor me dejara escoger, nada escogería; no quiero sino lo que El quiera".

San Ignacio de Loyola (+1556): "No queremos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, vida larga que corta".

San Juan Berchmans (+1621), al saber que iba a morir, a los 22 años: "¡Oh, la gran noticia! Es la más dulce y consoladora que he recibido en toda mi vida".

San Gregorio Magno, Papa (+604): "La vida temporal, comparada con la vida eterna, más se debe llamar muerte que vida".

Cicerón (+43 a.C.): "Lo que llamamos vida es realmente una muerte, y la muerte es la verdadera vida". "Sólo viven los que, como desde una cárcel, volaron lejos de los vínculos del cuerpo".

Sta. Teresa de Lisieux, que murió a los 24 años (+1897): "Es un error llamar vida a lo que ha de acabar. Solamente a las cosas del Cielo, a lo que jamás puede morir, cabe dar este hermoso nombre".

Browning (+1889): "La muerte, con la fuerza de su rayo de Sol, alcanza la carne y despierta el alma".

Gioberti (+1852): "Nuestra Fe embellece la muerte y la vuelve dulce, alegre, preciosa, deseable, quitándole la idea de destrucción por la cual es espantosa a los ojos de la mayoría de los hombres, y presentándola como un rescate desde esta cárcel del mundo, en la que por lo general más que vivir se agoniza".

Young (+1765): "Nuestro nacimiento no es otra cosa que el comienzo de nuestra muerte".

France (+1925): "Yo hubiera puesto la juventud al final de la existencia humana: existen insectos que en su última metamorfosis tienen las alas y no el estómago".

José Antonio Borges describe la alegría, confirmada por la experiencia del autor de este Devocionario, del cristiano que ve llegar la muerte: "La muerte, también sólo presentida... ensancha el ámbito de los pensamientos, de las aspiraciones, de los deseos y del amor. Ella aproxima los tiempos, borra las distancias, achica mucho la relación fundamental de los hombres entre ellos; muestra repentinamente en una luz vivísima la extrema simplicidad de las cosas; las

## 390. Morimos Contentos.

ilusiones desaparecen, al alma no queda presente más que la salvación del mundo y Dios, que aparece cada vez más grande". "Todo el tiempo en que no se piensa en la muerte es tiempo malgastado".

Mounier (+1950), filósofo católico, algunos meses antes de morir, se alegraba: "¡Qué cosa más bella y simple que la muerte!... La muerte me parece fraternal".

Calderón (+1681): "Ven, muerte, tan escondida,  
que no te sienta venir;  
porque el placer de morir,  
no me vuelva a dar la vida".

Guicciardini (+1540): "Todos sabemos que debemos morir y todos vivimos como si estuviéramos ciertos de que viviremos siempre".

San Agustín (+430): "¿Qué debe hacer el cristiano? Servirse de este mundo, no servirlo a él... ¿Qué clase de amor a Cristo es el de aquél que teme su venida? ¿No nos da vergüenza, hermanos?... ¿No será más bien que amamos nuestros pecados?... Si quieres alcanzar misericordia, sé tú, misericordioso antes de que venga... Lo que das ¿de quién es sino de El? Si dieras de lo tuyo sería generosidad, pero ya que das de lo suyo es devolución" (CCL 39, 1351-1353).

Séneca (+65): "A muchos les ha hecho daño, haber vivido demasiado". Porque así con sus impurezas y otros vicios han podido malograr a más gente y empeorar su conducta inmoral.

San Luis de Montfort, al morir (+1716) dijo: "Ya no pecaré más". Consuela mucho a los moribundos este pensamiento de que ya van a salir, para siempre, del peligro de rechazar su eterna Felicidad.

Pablo VI el 30-11-1972 dice: "Los Sacerdotes... procuren advertir a los fieles que acompañan a los moribundos que reciten con ellos las oraciones que van a continuación u otras... y facilítenles los libros donde tengan a la mano las oraciones" (142).

Los moribundos decimos con Jesús a nuestros amigos: "Si Uds. me amaran, se alegrarían porque voy a juntarme con mi Padre" (Jn 15,28).

San Ignacio de Antioquía (+107): "Dejad que yo sea alimento de las fieras, ya que ello me hará posible alcanzar a Dios... Prefiero morir en Cristo Jesús, que reinan en los confines de la tierra... No me privéis de esta Vida, no queráis que yo muera... dejad que pueda contemplar la Luz pura; entonces seré hombre en pleno sentido... Os escribo en vida, pero deseando morir" (A los Rom. 4 y 6).

San Ambrosio (+397): "No te perturbe el oír la palabra muerte, antes bien, deléitate en los dones que te aporta este tránsito feliz"

### Gozo infinito y eterno. 391.

(CSEL 32,717).

Franklin (+1790): "Al morir terminamos de nacer".

San Cipriano (+258): "¡Qué contrasentido y qué desviación es no someterse inmediatamente al imperio de la voluntad del Señor, cuando El nos llama para salir de este mundo! Nos resistimos y luchamos, somos conducidos a la presencia del Señor como unos siervos rebeldes, con tristeza y aflicción, y partimos de este mundo forzados por una ley necesaria, no por la sumisión de nuestra voluntad; y pretendemos que nos honre con el premio celestial Aquel a cuya presencia llegamos por la fuerza. ¿Para qué rogamos y pedimos que venga el reino de los cielos (Mt 6,10), si tanto nos deleita la esclavitud terrena?... Rechacemos el temor a la muerte con el pensamiento de la inmortalidad que la sigue. Demostremos que somos lo que creemos... Nuestra Patria es el Paraíso; allí nos espera un gran número de seres queridos, allí nos aguarda el numeroso grupo de nuestros padres, hermanos e hijos, seguros ya de su suerte, pero solícitos aún de la nuestra. Tanto para ellos como para nosotros significará una gran alegría el poder llegar a su presencia y abrazarlos" (CSEL 3,30-8314).

#### 9. En el Cielo gozaremos infinita y eternamente.

San Pablo: "Es como se dice en la Escritura: Dios ha preparado, para los que le aman, cosas que nadie ha visto ni oído, ni siquiera pensado" (1 Cor 2,9).

San Pablo: "Ahora vemos las cosas en una forma confusa, como reflejos borrosos en un espejo; pero entonces las veremos con toda claridad. Ahora solamente conozco en parte, pero entonces voy a conocer completamente, como Dios me conoce a mí" (1 Cor 13,12).

San Agustín (+430): "¿Qué es el Cielo? Son todas las almas santas".

Jesús: "El Reino de Dios está en medio de Uds." (Lc 17,21).

San Agustín (+430): "¿Qué es lo que amo cuando yo Te amo? No belleza de cuerpo ni hermosura de tiempo, no blancura de luz, tan amable a estos ojos terrenos; no dulces melodías de toda clase de cánticos, no fragancia de flores, de ungüentos y de aromas; no maná ni mieles, no miembros gratos por las relaciones íntimas de la carne: nada de esto amo cuando amo a mi Dios. Y sin embargo, amo cierta luz, voz, fragancia, alimento y relaciones íntimas del hombre mío interior, donde resplandece para mi alma lo que el lugar no abarca, y suena lo que no arrebatara el tiempo, y huele lo que el viento no espar-

### 392. Gozo infinito y eterno.

ce, y se gusta lo que no se consume comiendo, y se adhiere lo que la saciedad no separa. Esto es lo que yo amo cuando amo a mi Dios".

San Agustín (+430): "El, el Hijo único, murió por nosotros para dejar de ser único... A precio de su sangre se compró una multitud de hermanos, con su reprobación los hizo probos... Fue muerto para darles vida" (Sermón 171). "Para que la debilidad se hiciera fuerte, la fortaleza se hizo débil" (Sermón 190). "Mucho es lo que Dios nos promete; pero es mucho más lo que recordamos que ha hecho ya por nosotros... ¿Quién dudará que el Señor ha de dar la Vida a sus Santos, siendo así que les dio su misma muerte? ¿Por qué vacila la fragilidad humana en creer que los hombres vivirán con Dios en el futuro? Mucho más increíble es lo que ha sido ya realizado: que Dios ha muerto por los hombres... Pues quien tanto nos amó, hasta el grado de sufrir el castigo que merecían nuestros pecados, siendo él mismo inocente, ¿cómo va ahora a negarnos, El, que nos ha justificado, lo que con esa justificación nos ha merecido?... El Apóstol Pablo se dio cuenta de este título de gloria... Dice: Libreme Dios de gloriarme sino en la luz de nuestro Señor" (Sermón G. 3). "Tú guardas para mí en el Cielo riquezas inmortales: me guardas a Ti mismo; y yo quería recibir de Ti aquí en la tierra lo que tienen también los impíos, lo que también los impíos, lo que también los malvados poseen".

Sto. Tomás de Aquino (+1274) a Jesús que le preguntaba: "¿Qué esperas de mí por todos tus servicios?", contesto: "Nada, Señor, sino a Ti mismo".

Sto. Tomás (+1274): "La vida eterna consiste primariamente en nuestra unión con Dios, ya que el mismo Dios en persona es el premio y el término de todas nuestras fatigas... Ninguna cosa creada puede saciar nunca el deseo del hombre: sólo Dios puede saciarlo con creces, hasta el infinito... Y San Agustín (+430) dice: 'Todo el gozo no cabrá en todos, pero todos verán colmado su gozo'... La vida eterna consiste también en la amable compañía de todos los bienaventurados, compañía sumamente agradable, ya que cada cual verá a los demás bienaventurados participar de sus mismos bienes. Todos, en efecto, amarán a los demás como a sí mismos, y por eso se alegrarán del bien de los demás como del suyo propio. Con lo cual, la alegría y el gozo de cada uno se verán aumentados con el gozo de todos" (Sobre el Credo).

Robespierre (+1794): "La muerte es el principio de la Inmortalidad".

Biblia: "¿Quién hay para mí en el cielo fuera de Ti? Ya no deseo nada en la tierra" (Sal 73,25).

### Gozo infinito y eterno. 393.

Sto. Tomás de Aquino (+1274): "La beatitud es la perfección última del hombre... La beatitud perfecta, como la poseen los Angeles, reúne todos los bienes por la unión con la fuente universal de todo bien, sin que necesite de cada uno de los bienes particulares".

San Agustín (+430): "Tarde te he amado, ¡oh Hermosura tan antigua y tan nueva! Tarde te he amado, y te tenía dentro, y yo andaba fuera y te buscaba allí, y me desparramaba por las cosas hermosas que Tú hiciste. Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo. Me sujetaba lejos de Ti, todo lo que, si no hubiese estado en Ti, hubiera perdido el ser. Y Tú me llamaste y Tú gritaste y rompiste mi sordera; brillaste, resplandeciste y desvaneciste mi ceguera; despediste tu fragancia y pude guiar mi espíritu, y ahora te anhelo".

Sta. Gertrudis (+302) dice con alegría: Mi alma "se esforzaba de concentrar en su corazón los afectos de los hombres y el amor falso e impuro de todas las creaturas. Y lo ofrecí al Señor como oro precioso. Y todas estas cosas al mismo tiempo, purificadas de toda escoria, y admirablemente ennoblecidas en su corazón por el calor de un amoroso deseo, como oro purificado en el crisol, parecían presentadas al Señor". Dice a Jesús: "Frecuentemente durante un solo Salmo, diez y también más veces has impreso en mis labios tu dulcísimo beso que supera todo perfume y toda miel; y muy a menudo sobre mí he observado tu mirada profundamente amistosa, y he sentido en mi alma tu abrazo estrechísimo". "Entonces mi alma tuvo una inefable comprensión de aquellas dulcísimas palabras (1 Cor 15,28): 'Dios será todo en todas las cosas', mientras yo sentía que en ella estaba mi Querido (que había penetrado en su más profunda intimidad), y se alegraba de que no le faltaba la grata presencia del Esposo con sus cariñosísimas caricias". Jesús le decía: "En tu alma deificada recibirás las emisiones de mi divinidad, como el aire recibe los rayos del sol, y así compenetrada hasta el meollo por esta fuerza unitiva, te volverás capaz de una unión más familiar conmigo".

La Santa agradece a Jesús: "La elocuencia de todos los idiomas durante mi vida entera, nunca me hubiera convencido de la posibilidad de verte de una forma tan maravillosa, ni en la Gloria del Cielo, si tu bondad, Dios mío, única salvación de mi alma, no me hubiera llevado a eso por experiencia". Ver también Is 62,5.

San. Cipriano (+258): "Cristo... es la resurrección, ya que en El resucitaremos, y por esto podemos identificar el Reino de Dios con su Persona, ya que en El hemos de reinar".

Sta. Catalina de Siena (+1380): "¡Oh abismo, oh Trinidad eterna, oh Divinidad, oh mar profundo!: ¿qué don más grande podías

### 394. Gozo infinito y eterno.

otorgarme, que el de Ti mismo?... Tú eres la vestidura que cubre mi desnudez, tú sacias nuestra hambre con tu dulzura, porque eres dulce sin mezcla de amargor, ¡oh Trinidad eterna!"

Ladislau Boros: "¿Dónde está el Cielo?... Donde Dios habita no es una altitud espacial, sino, más bien, de sentido... Este absoluto 'arriba' para nosotros los Cristianos es Jesucristo, el Señor resucitado".

Dostoievski (+1881): "El sentido de la vida y la conciencia de sí, casi se decuplicaban... Todas las inquietudes parecían aplacarse de golpe y resolverse en una calma suprema, llena de un supremo armónico gozo y de esperanza, llena de inteligencia hasta la comprensión de las últimas causas... En aquel momento se me hacía de algún modo comprensible la afirmación rara de que el tiempo ya no existirá".

Bergson (+1941): "Una duración que se tensa, se encoge, se intensifica cada vez más: esto, en el límite, equivaldría a la eternidad".

Biblia: "Mil años son a tus ojos como el día de ayer, que pasó" (Sal 89,4).

San Agustín (+430) narra la muerte de su mamá Mónica, en Ostia, puerto de Roma, de donde iba a salir a África: "Nuestra conversación había llegado a esta conclusión: El placer carnal de los sentidos, por grande que sea y por grande que pueda ser la belleza del cuerpo de la que deriva, en comparación con la felicidad de aquella Vida, ni parece digna de parangón o de mención. Y por eso, elevándonos con un afecto más ardiente hacia El que es siempre el mismo, superamos una tras otra, todas las cosas corpóreas y el mismo cielo... subimos todavía, interiormente pensando, hablando y admirando tus obras, llegamos a la mente y la trascendimos para alcanzar la región de la inagotable abundancia... en donde la Vida es la suprema Sabiduría que hizo todas estas cosas que existen, las que existieron y las que existirán; Ella no está hecha, sino que es como fue y como siempre será: mejor dicho, el 'fue' y el 'será' no existen en Ella, sino que sólo 'es', porque es eterna... Mientras hablábamos anhelando a Ella, la alcanzamos un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón". "¿Cómo va a ser verdadera felicidad aquella en cuya eternidad no se confía?".

San León Magno (+461): "Aunque todos los hijos de la Iglesia hayan sido llamados cada uno en días distintos, sin embargo la totalidad de los fieles, nacida en la fuente bautismal, ha nacido con Cristo en su nacimiento, del mismo modo que ha sido crucificada con Cristo en su pasión, ha sido resucitada en su resurrección y ha sido coloca-

## Tendremos vida divina. 395.

da a la derecha del Padre en su ascensión". Jesús es Dios y es eterno, y todos los acontecimientos de los siglos, le son presentes.

### 10. Hemos sido divinizados.

Biblia: "Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios; y no se nos ha mostrado todavía lo que vamos a ser al fin. Pero sabemos que cuando Jesucristo aparezca, vamos a ser como El, porque lo veremos tal como El es" (1 Jn 3,2).

Biblia: "Dios nos ha dado, por su poder, todo lo que necesitamos para la vida y la devoción a El... para que... Uds. puedan llegar a tener parte en la naturaleza de Dios" (2Pe 1,3-4).

San Basilio Magno (+379): "Del mismo modo que los cuerpos límpidos y transparentes, cuando les da un rayo de luz, se vuelven brillantes... así las almas portadoras del Espíritu y por El iluminadas, se hacen ellas también espirituales e irradian a los demás su gracia... De ahí deriva el gozo que no termina, la perseverancia en Dios, la semejanza con Dios y, lo más sublime que imaginarse pueda, nuestra propia deificación".

San Cirilo de Alejandría (+444): "Era del todo necesario que fuéramos hechos partícipes de la naturaleza divina de Aquel que es la Palabra... lo cual no podía realizarse más que por la comunicación del Espíritu Santo".

San Juan de la Cruz (+1591): "Míos son los cielos y mía es la tierra. Mías son las gentes, los justos son míos y míos son los pecadores; los Ángeles son míos, y la Madre de Dios, y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí".

San Agustín (+430): "Debemos buscar lo mejor para el hombre... Si encontramos algo más excelente que pueda ser objeto del amor del hombre, no habrá duda de que debe el hombre esforzarse en conseguirlo para ser feliz.... En Dios tenemos el compendio de todos los bienes. Dios es nuestro sumo bien. Ni debemos quedarnos más bajo ni buscar más arriba. Lo primero sería peligroso; lo segundo imposible... Además, este bien debe ser de tal condición que no se pueda perder contra nuestra voluntad, porque... el que no está seguro en el bien de que goza, no puede ser feliz mientras vive con ese temor... Estamos muy seguros de que una vida, para ser feliz, necesita ser eterna; de lo contrario, no sería feliz ni aun siquiera vida". "Oh Dios, te has hecho hombre, para que el hombre se transforme en Dios" No hay duda de que El te va a dar sus bienes, El que no ha

## 396. Viviremos en la trinidad.

considerado ser contrario a su dignidad, hacer suyos tus males". "No me transformarás a mí en ti, así como lo haces con el alimento de tu cuerpo, sino que tú te transformarás en mí" (eso diría Jesús al que comulga).

San Pablo: "Ya no soy yo el que vive, es Cristo el que vive en mí" (Gál 2,20). "Puedo hacerle frente a todo, pues es Cristo el que me da fuerzas" (Filp 4,13). "Todo lo que Dios es se encuentra en la persona de Cristo, y Uds. están llenos de Dios porque están unidos a Cristo" (Col 2,9-10).

San Ireneo (+200), mártir: "El Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre para que el hombre, unido íntimamente al Verbo de Dios, se hiciera hijo de Dios por adopción... así, del mismo modo que la Cabeza resucitó de entre los muertos, así todo el Cuerpo... resucitará, por la trabazón y unión que existe entre los miembros y la Cabeza del Cuerpo de Cristo".

### 11. Hemos entrado en el círculo de la vida trinitaria.

Jesús: "Te pido que todos ellos estén completamente unidos; que sean una sola cosa en unión con nosotros, oh Padre, así como Tú estás en mí y yo estoy en Ti... Yo en ellos, y Tú en mí, para que ellos lleguen a ser perfectamente uno" (Jn 17,21.23).

Daniélou (+1974): "La Resurrección es el acontecimiento único, que, una vez para siempre, introduce a la humanidad en el círculo de la vida trinitaria".

De Chardin (+1955): "He llegado a ya no poder ver nada, ni respirar, afuera del Centro en donde todo es Uno". "Lo que constituye exactamente la característica generosa del mundo actual, es que el lugar del Centro universa... ha sido ocupado por la propia divinidad, la cual nos introduce de esta forma, en el mundo y con el mundo, en el seno Trinitario de su Inmanencia". "Forma superior de panteísmo, sin huella envenenada de mezcla ni de aniquilación... Dios se convierte finalmente en 'todo' en todos (1 Cor 15,28), en el seno de una atmósfera de caridad pura... en esta magnífica definición del Panteísmo de diferenciación se expresa sin equívocos la sustancia misma del mensaje de Jesús". "¿Quién será, en fin, el cristiano a la vez nuevo y antiguo, que resuelva en su alma el problema del equilibrio vital, haciendo pasar toda la Savia del Mundo a su esfuerzo hacia la Trinidad divina?"

Escoto Erígena (+880): "Las cosas inferiores son naturalmente

## Viviremos en la trinidad. 397.

atraídas y absorbidas por las superiores, no para que ya no existan, sino para que en ellas se salven, y subsistan, y constituyan un solo ser".

Ruysbroek (+1381): "El Espíritu Santo es el fuego inmenso que transforma y penetra con su luz todos los espíritus reunidos, ya sea en la gloria, para fundirlos como el oro en el horno de la Unidad divina".

San Gregorio de Nisa (+400): "Cristo... quiere hacernos hermanos suyos y, para ello, hace llegar hasta el Padre verdadero su propia humanidad, llevando en ella consigo a todos los de su misma raza".

Isaac de Stella (+1169): "Dice la Escritura: El Cristo íntegro y total lo forman la cabeza y el cuerpo... Por tanto, todo el cuerpo unido a la cabeza es Hijo del hombre e Hijo de Dios, y aun Dios... No existe el cuerpo separado de la cabeza, ni la cabeza separada del cuerpo; ni existe el Cristo total, cuerpo y cabeza, separado de Dios... Los miembros de Cristo... son ellos también lo mismo que es El: Hijo de Dios y Dios. Pero El lo es por naturaleza, los miembros por comunicación... El Cristo íntegro... es Salvador y salvado; cargó en su cuerpo sobre el leño los pecados de los cuales limpia a su cuerpo... como Dios que, ofreciendo su propia persona a sí mismo, por sí mismo se reconcilió a sí consigo mismo, y con el Padre y el Espíritu Santo".

Tertuliano (+240): "En donde están los tres -o sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo- ahí está la Iglesia, que es el cuerpo de las tres Personas".

Cardonnel: "El Padre lo da todo a partir de la nada, lo que significa que se dona totalmente a sí mismo".

Daniélou (+1974): "La Trinidad nos permite comprender cómo puede existir el amor en Dios, sin necesidad de la creación... El amor supone dualidad de personas, ya que el amor implica complacencia en otro... Mas, por otra parte, el amor tiende a comunicarse y encuentra su plenitud en esta comunicación. El Espíritu, la Tercera Persona, viene así a confirmar que en Dios no hay sólo amor, sino la plenitud del amor".

San Hilario de Poitiers (+449): "Somos todos una sola cosa, ya que el Padre está en Cristo, y Cristo en nosotros. Por su carne está El en nosotros, y nosotros en El, ya que, por El, lo que nosotros somos está en Dios... Se nos enseña la unidad perfecta a través del mediador... Tenemos acceso a la unidad con el Padre, ya que, estando El en el Padre por generación natural, también nosotros estamos en El de un modo connatural, por su presencia permanente y connatural en

## 398. Viviremos en la trinidad.

nosotros".

San Pablo: "Por medio de Cristo nos acercamos al Padre por un mismo Espíritu" (Ef 2,18). Nos podríamos comparar, nosotros a los pasajeros, Jesús al tren, el Espíritu Santo a los rieles, y el Padre a la estación de llegada.

Brémond (HL, II,66) narra que una humilde cuidadora de vacas, por la emoción, no lograba recitar el "Padre nuestro", y decía: "Hace ya cinco años, que cuando pronuncio la palabra Padre, y considero que Aquel que está Arriba es mi Padre, echo a llorar, y me quedo así, todo el día, cuidando las vacas".

Moingt: "Como lo explica Sto. Tomás, el misterio de nuestra creación es este excedente de amor que brota de un modo absolutamente gratuito, desde los necesarios manantiales divinos, ensanchando la vida divina hasta las creaturas".

Biblia: "Los llamo a Uds. mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho" (Jn 15,15).

Sto. Tomás de Aquino (+1274): "La caridad, no significa sólo amor a Dios, sino también cierta amistad con El; y esta amistad añade al amor un contracambio de afecto o mutuo amor con cierta mutua comunicación".

San Agustín (+430): "No soy digno de que Tú me ames, pero ciertamente Tú eres digno de ser amado por mí... Dame, pues, Señor, lo de que tú eres digno, y yo me volveré digno de lo que ahora no merezco" (Dios nos diviniza para que podamos darle el don infinito de la divinidad). Ver pág. 263.

Fénelon (+1715): "Amor mío, no soy yo que me dono a Ti, sino que Tú te donas a Mí".

Biblia: "El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará" (Lc 9,24).

De Chardin (+1955): "Quienes efectivamente se salven, serán aquellos que, transportando audazmente fuera de ellos mismos el centro de su ser, se atrevan a amar a otros más que a ellos mismos, se conviertan, de alguna manera, en este otro, esto es atraviesen la muerte para buscar la Vida".

María de la Encarnación (+1672): "Todas las fuerzas de mi alma quedaron apaciguadas y experimentaron la información del santo misterio. Esta impresión no tenía forma ni figura, pero era más clara y

Brillante que toda luz, de modo que conocí que mi alma estaba en la Verdad y me permitió conocer en un único instante el trueque de las tres divinas personas: el amor del Padre, que, al contemplarse a sí

## Resucitaremos. 399.

mismo, engendra a su Hijo, como ha sucedido desde la eternidad y seguirá siendo eternamente. Entonces mi alma experimentó cómo el amor mutuo del Padre y del Hijo, en un recíproco intercambio de amor, sin mezcla alguna, origina el Espíritu Santo... Cuando vi la distinción, conocí la esencia de las tres divinas personas: conocí en aquel único instante -aunque son necesarias muchas palabras para decirlo-, sin intervalo temporal, su unidad, sus diferencias y su actuación dentro de sí misma y hacia fuera".

### 12. Nuestro cuerpo resucitará.

San Pablo: "Alguno preguntará: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Qué clase de cuerpo van a tener? Es una pregunta tonta, porque cuando se siembra una semilla, esa semilla tiene que morir para que viva la planta... así pasa también con la resurrección de los muertos... Se entierra un cuerpo natural, y resucita un cuerpo espiritual" (1 Cor 15, 35-44).

San Pablo: "Todo el universo que Dios hizo se queja y sufre como una mujer con dolores de parto. Y no sólo sufre el universo, sino también nosotros mismos, aunque ya tenemos el Espíritu como la primera parte de lo que vamos a recibir. Sentimos un dolor profundo, y esperamos el momento en que seremos adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán libertados nuestros cuerpos" (Rom 8, 22-23).

San Pedro: "Nosotros esperamos los Cielos nuevos y la Tierra nueva que Dios ha prometido, en los cuales todo será justo y bueno" (2 Pe 3,13).

San Ireneo (+200): "La gloria de Dios es que el hombre viva, y vivir para el hombre es ver a Dios".

San Gregorio de Nisa (+400): "La promesa de Dios es ciertamente tan grande que supera toda felicidad imaginable. ¿Quién, en efecto, podrá desear un bien superior, si en la visión de Dios lo tiene todo? Porque, según el modo de hablar de la Escritura, ver significa lo mismo que poseer".

Jesús. "Los que hicieron bien, resucitarán para tener Vida; los que hicieron mal, resucitarán para ser condenados" (Jn 5,29).

San Justino (+165): "Si Dios llamó al hombre a la Vida y a la resurrección, llamó no a una parte de él, sino a todo, es decir alma y cuerpo".

Atenágoras: "No es conveniente que el alma sola reciba el premio de las cosas que realizó juntamente con el cuerpo". Atenágoras escribió en el año 176

## 400. Resucitaremos.

San Cirilo de Alejandría (+444): "Todos resucitarán, por medio de Aquel que resucitó primero, y ya contenía misteriosamente en sí a todos los hombres, como nuevo primogénito".

San Máximo de Turín (+466): "Por la resurrección de Cristo se abren las puertas de la región de los muertos... Una vez abierta, devuelve a sus prisioneros, la tierra renovada germina a los resucitados; el Cielo abierto acoge a los que a El ascienden".

Tertuliano (+240): "Como es más difícil hacer, que rehacer... así sepas que es más fácil devolver la carne que crearla".

E. Poe (+1849): "Existen dos cuerpos, el rudimental y el completo, correspondientes a las dos condiciones del gusano y de la mariposa. Lo que nosotros llamamos muerte no es más que la dolorosa metamorfosis".

Focílides (VI siglo a.C.): "Creemos firmemente que un día los restos mortales saldrán de la tumba y reaparecerán a la luz del Sol y serán computados entre los dioses".

Sta. Macrina (+340) dijo a Jesús: "Tú nos has liberado del miedo a la muerte, haciendo de ella el comienzo de la verdadera vida. Si siembras en la tierra nuestra tierra que con tus manos modelaste, es para recogerla, transfigurando con la gracia de la incorruptibilidad, lo que en ella es mortal e informe".

San Atanasio (+373): "En el Verbo de Dios se realizó la salvación del hombre íntegro, es decir del cuerpo y del alma ...Pues de la unión íntima y estrecha del Verbo con el cuerpo humano se siguió un inmenso bien para el cuerpo de los hombres, porque de mortal que era llegó a ser inmortal".

De Dios se puede repetir lo que San Agustín (+430) dice de la Gloria: "Cuando se nos presenta alguna imagen de ella, la rechazamos, la reprobamos, reconocemos que está lejos de la realidad, aunque continuamos buscando lo que buscamos... En aquella morada todos los días se dan simultáneamente y ninguno se termina, allí donde ni la vida ni sus días tienen fin" (CSEL 44, 72-59).

San Atanasio (+373): "De la unión íntima y estrecha del Verbo con el cuerpo humano se siguió un inmenso bien para el cuerpo de los hombres, porque de mortal que era llegó a ser inmortal... Llegó a traspasar las puertas del Cielo". Jesús "produce un mundo unificado, hermosa y armoniosamente ordenado, sin que por ello la palabra de Dios deje de permanecer inmutable junto al Padre, mientras pone en movimiento todas las cosas... Por ella todo compone una armonía admirable y verdaderamente divina". Toda la naturaleza... participa de la

## Resucitaremos. 401.

verdadera existencia de la Palabra del Padre y es secundada por Ella en su existencia, ya que cesaría inmediatamente si no fuera conservada por la Palabra".

San Cipriano (+258): "Este no es el término, sino el tránsito desde el viaje temporal a la eternidad. ¿Quién no sufre para llegar a un estado mejor?" (De morte).

San Ambrosio (+397): "¿Por qué deseamos tanto esta vida, en la cual cuanto más tiempo estuviera uno, tanto mayor carga de pecados se echa encima?" (De bono mortis).

Tertuliano (+240) habla de la muerte: "No hay que tener miedo de lo que nos libera de todo lo que hay que temer" o sea del peligro de pecar (De anima).